

**Pancartas de la Conferencia
internacional de habla china del 2011**

**El Dios que habla, quien creó al hombre a Su imagen,
desea que el hombre le exprese y le represente
al hablar por Él.**

**La función embellecedora de la palabra de Dios tiene como fin
que la iglesia sea preparada para ser la novia gloriosa de Cristo,
y la función aniquiladora de la palabra de Dios tiene como fin
que la iglesia ejerza su función como el guerrero
corporativo de Dios al darle muerte a Su adversario.**

**Debemos llevar una vida cristiana normal y apropiada
—una vida propia del profetizar—
a fin de ser personas apropiadas que hablan
en las reuniones de la iglesia.**

**Si permitimos que la palabra de Cristo more ricamente
en nosotros y si hablamos por Dios, la palabra de Dios
crecerá, se multiplicará y prevalecerá.**

© 2011 Living Stream Ministry

**Bosquejos de los mensajes
para la Conferencia internacional de habla china
del 18 al 20 de febrero del 2011**

**TEMA GENERAL:
HABLAR LA PALABRA DE DIOS**

Mensaje uno

El Dios que habla desea que el hombre hable por Él

Lectura bíblica: He. 1:1-3; Jn. 1:1, 14, 18; Gn. 1:26-28

- I. La Biblia primeramente nos revela a Dios, y en segundo lugar revela la palabra de Dios; por lo tanto, en la Biblia primero tenemos a Dios y luego el hablar de Dios, la palabra que sale de Su boca—Gn. 1:3; He. 1:1-2a; Mt. 4:4:**
- A. El centro de la realidad en el universo es Dios mismo, y la expresión de Dios es la palabra; todos los elementos de Dios se hallan en Su palabra—Gn. 1:1, 3; Jn. 1:1.
 - B. Si Dios no hubiera hablado nada, habría sido imposible que el universo llegara a existir; por lo tanto, nuestra existencia depende del hablar de Dios—He. 11:3; 2 P. 3:5; Sal. 33:6, 9; Gn. 1:26.
 - C. Ser salvos y recibir la vida eterna son hechos que dependen enteramente del hablar de Dios—1 P. 1:23, 25; Jn. 5:24.
 - D. Dios se ha revelado a Sí mismo en Su hablar; Dios es el Dios revelado porque Él se ha revelado a Sí mismo al hablar—He. 1:1-2a.
 - E. El Verbo, la Palabra, de Dios es Dios mismo, puesto que Dios y la Palabra son uno solo; siempre que nos acerquemos a la Biblia como la Palabra de Dios, debemos acercarnos a Dios—Jn. 1:1; 5:39-40; 2 Ti. 3:16.
- II. En la Deidad Cristo es la Palabra—Jn. 1:1:**
- A. Cristo como la Palabra define, explica y expresa a Dios; por lo tanto, Cristo como la Palabra es la definición, explicación y expresión de Dios—v. 18.
 - B. Esta Palabra es de hecho Dios mismo; no Dios escondido, oculto y misterioso, sino Dios definido, explicado y expresado—vs. 1, 14, 18.
 - C. El hecho de que la Palabra es el Dios completo significa que la Palabra hace posible el hablar del Dios Triuno; el Verbo se encarnó como hombre, y ese hombre, Jesucristo, era la Palabra de Dios, el hablar de Dios—vs. 1, 14; 6:63.
 - D. Cuando Cristo, la Palabra de Dios, estuvo en la tierra hablando por Dios y enseñando a las personas, Él no habló por Su propia cuenta; Su enseñanza no era Suya, sino que era conforme a lo que el Padre le había enseñado—7:16; 8:28b; 12:49-50.
- III. En Su economía neotestamentaria, el Dios que habla nos habla en el Hijo—He. 1:1-2a:**
- A. Hoy en día Dios no nos habla parcial y diversamente; Dios nos habla en una persona, el Hijo; Dios ahora habla en el Hijo, quien es la Palabra de Dios—v. 2a; Jn. 1:1, 14, 18.
 - B. El hablar del Hijo, quien es la Palabra de Dios y el hablar de Dios, es el Espíritu—6:63; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a:
 - 1. Cada vez que el Hijo habla, Él es el Espíritu que habla—Ap. 2:1, 7a.
 - 2. Dios habla en el Hijo, el Hijo como el Espíritu que habla le habla a las iglesias, y al final el Espíritu habla con la iglesia—22:17.
 - C. El Hijo sustenta y sostiene todas las cosas con la palabra de Su poder; cuando Él habla, todo se pone en orden—He. 1:3.

- D. Hoy en día el Hijo de Dios ya no es simplemente un solo individuo; Él es un hombre corporativo universal, el Cuerpo de Cristo; por esta razón, todos los miembros del Cuerpo pueden hablar la palabra de Dios—1 Co. 12:12; Ef. 5:30:
1. Dios continúa hablando hoy en Su Hijo, quien ha sido agrandado para ser un hombre corporativo, el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:12; Ef. 2:15; Jn. 17:20.
 2. Todos somos miembros del Cuerpo de Cristo, el Hijo de Dios; por lo tanto, cuando nosotros hablamos, Dios habla en el Hijo—1 Co. 12:12, 27; 2 Co. 4:13; 5:20.
 3. Así como el Hijo primogénito de Dios, por el hecho de ser la Palabra de Dios, es el oráculo de Dios a fin de hablar e impartir a Dios para llevar a cabo Su economía eterna, del mismo modo los muchos hijos de Dios, por el hecho de ser los miembros de la Palabra de Dios, son el oráculo de Dios que hablan e imparten a Dios con miras a la propagación de Dios y el aumento de Cristo—Jn. 1:1; Ro. 8:29; He. 2:10:
 - a. El Hijo primogénito de Dios es el oráculo de Dios, y nosotros somos los muchos hijos; esto significa que todos los hijos son el oráculo de Dios para que Dios pueda tener la propagación y Cristo pueda tener el crecimiento—Hch. 8:4; Jn. 3:30, 34.
 - b. Nuestro hablar por Dios tiene como objetivo llevar el fruto de la multiplicación y la propagación de Dios—15:5.

IV. El Dios que habla desea que el hombre hable por Él—Gn. 1:26:

- A. Dios creó al hombre a Su imagen para que éste lo expresara al hablar por Él—v. 26; 2:19-20:
1. Cuando Dios creó al hombre, la primera maravilla fue que creó un espíritu en el hombre, y la segunda fue que le dio al hombre la capacidad de hablar—vs. 7, 19-20.
 2. Dios creó al hombre a Su imagen, y el aspecto más importante de la imagen de Dios es que Dios habla—1:26-27:
 - a. Puesto que Dios es un Dios que habla, cuando Él creó al hombre a Su imagen, lo creó con la capacidad de hablar—1 Co. 2:13; 1 Ts. 2:2, 4.
 - b. Dios nos creó no solamente para que fuésemos como Él, en el sentido de poseer amor, luz, santidad y justicia, sino también en el sentido de ser capaces de hablar—Gn. 1:26-27.
 - c. La capacidad que tiene el hombre de hablar es una manifestación de que es semejante a Dios—v. 26a.
 3. Dios quiere que el hombre hable Su palabra con miras a Su expresión; Dios desea que nosotros lo expresemos a Él principalmente al hablar por Él—2 P. 2:5; 1 Co. 12:3.
- B. Dios creó al hombre para que lo representara al hablar por Él—Gn. 1:26, 28:
1. El requisito más importante de un representante es que sea capaz de hablar; nosotros podemos representar a Dios porque podemos hablar así como Dios habla—2 Co. 5:19-20.
 2. Un representante debe hablar las palabras de aquel a quien representa; nosotros, como representantes de Dios, representamos a Dios al hablar Sus palabras—Jn. 7:16-18; 12:49-50; Hch. 4:29, 31; 13:44, 48-49; 1 Ts. 2:13.
- C. A fin de hablar por Dios, nosotros necesitamos tener el pleno conocimiento de la palabra de Dios, conociendo los principales asuntos relacionados con la palabra de Dios—1 Ti. 1:4; Jn. 1:1; 6:63; Ef. 6:18; Sal. 119:105; Mt. 4:4; 13:3; 1 P. 1:23; Dt. 32:2; He. 4:12; Jer. 23:29.